

## Poemas generación 27

### Pedro Salinas

Ayer te besé en los labios.  
Te besé en los labios. Densos,  
Rojos. Fue un beso tan corto  
Que duró más que un relámpago,  
Que un milagro, más.  
El tiempo,  
Después de dártelo  
No lo quise para nada  
Ya, para nada  
Lo había querido antes.  
Se empezó en él, se acabó en él.  
Hoy estoy besando un beso;  
Estoy solo con mis labios.  
Los pongo  
No en tu boca, no, ya no  
-¿A dónde se me ha escapado?-  
Los pongo  
En el beso que te di  
Ayer, en las bocas juntas  
Del beso que se besaron.  
Y dura este beso más  
Que el silencio, que la luz.  
Porque ya no es una carne  
Ni una boca lo que beso,  
Que se escapa, que me huye.  
No.  
Te estoy besando más lejos.

*Razón de amor*

### Jorge Guillén

Dije: Todo ya pleno.  
Un álamo vibro.  
Las hojas plateadas  
Sonaron con amor.  
5Los verdes eran grises,  
El amor era sol.  
Entonces, mediodía,  
Un pájaro sumió  
Su cantar en el viento  
10Con tal adoración  
Que se sintió cantada  
Bajo el viento la flor  
Crecida entre las mieses,  
Mas altas. Era yo,  
15Centro en aquel instante  
De tanto alrededor,  
Quien lo veía todo  
Completo para un dios.  
Dije: Todo, completo.  
20¡Las doce en el reloj!

*Cántico*

### Gerardo Diego

Enhiesto surtidor de sombra y sueño  
que acongojas el cielo con tu lanza.  
Chorro que a las estrellas casi alcanza  
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;  
flecha de fe, saeta de esperanza.  
Hoy llegó a ti, riberas de Arlanza,  
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi señor, dulce, firme,  
qué ansiedades sentí de diluirme  
y ascender como tú, vuelto en cristales.

Como tú, negra torre de arduos filos,  
ejemplo de delirios verticales,  
mudo ciprés en el fervor de Silos

*Versos humanos*

## Vicente Aleixandre

Pero otro día toco tu mano. Mano tibia.  
Tu delicada mano silente. A veces cierro  
mis ojos y toco leve tu mano, leve toque  
que comprueba su forma, que tienta  
su estructura, sintiendo bajo la piel alada el duro  
hueso  
insobornable, el triste hueso adonde no llega nunca  
el amor. Oh carne dulce, que sí se empapa del amor  
hermoso.

Es por la piel secreta, secretamente abierta,  
invisiblemente entreabierta,  
por donde el calor tibio propaga su voz, su afán  
dulce;  
por donde mi voz penetra hasta tus venas tibias,  
para rodar por ellas en tu escondida sangre,  
como otra sangre que sonara oscura, que  
dulcemente oscura te besara  
por dentro, recorriendo despacio como sonido puro  
ese cuerpo, que ahora resuena mío, mío poblado de  
mis voces profundas,  
oh resonado cuerpo de mi amor, oh poseído cuerpo,  
oh cuerpo sólo sonido de mi voz poseyéndole.

Por eso, cuando acaricio tu mano, sé que sólo el  
hueso rehúsa  
mi amor —el nunca incandescente hueso del  
hombre—.

Y que una zona triste de tu ser se rehúsa,  
mientras tu carne entera llega un instante lúcido  
en que total flamea, por virtud de ese lento contacto  
de tu mano,  
de tu porosa mano suavísima que gime,  
tu delicada mano silente, por donde entro  
despacio, despacísimo, secretamente en tu vida,  
hasta tus venas hondas totales donde bogo,  
donde te pueblo y canto completo entre tu carne.

*Historia del corazón*

## Luis Cernuda

Si el hombre pudiera decir lo que ama,  
si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo  
como una nube en la luz;  
si como muros que se derrumban,  
para saludar la verdad erguida en medio,  
pudiera derrumbar su cuerpo,  
dejando sólo la verdad de su amor,  
la verdad de sí mismo,  
que no se llama gloria, fortuna o ambición,  
sino amor o deseo,  
yo sería aquel que imaginaba;  
aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos  
proclama ante los hombres la verdad ignorada,  
la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso  
en alguien  
cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío;  
alguien por quien me olvido de esta existencia  
mezquina  
por quien el día y la noche son para mí lo que  
quiera,  
y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu  
como leños perdidos que el mar anega o levanta  
libremente, con la libertad del amor,  
la única libertad que me exalta,  
la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia:  
si no te conozco, no he vivido;  
si muero sin conocerte, no muero, porque no he  
vivido.

*Los placeres prohibidos*

## Federico García Lorca

Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.  
Voces antiguas que cercan  
voz de clavel varonil.  
Les clavó sobre las botas  
mordiscos de jabalí.  
En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín.  
Bañó con sangre enemiga  
su corbata carmesí,  
pero eran cuatro puñales  
y tuvo que sucumbir.  
Cuando las estrellas clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí,  
voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir.

Antonio Torres Heredia,  
Camborio de dura crin,  
moreno de verde luna,  
voz de clavel varonil:  
¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?  
Mis cuatro primos Heredias  
hijos de Benamejí.  
Lo que en otros no envidiaban,  
ya lo envidiaban en mí.  
Zapatos color corinto,  
medallones de marfil,  
y este cutis amasado  
con aceituna y jazmín.  
¡Ay Antoñito el Camborio  
digno de una Emperatriz!  
Acuérdate de la Virgen  
porque te vas a morir.  
¡Ay Federico García,  
llama a la Guardia Civil!

Ya mi talle se ha quebrado  
como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo  
y se murió de perfil.  
Viva moneda que nunca  
se volverá a repetir.  
Un ángel marchoso pone  
su cabeza en un cojín.  
Otros de rubor cansado,  
encendieron un candil.  
Y cuando los cuatro primos  
llegan a Benamejí,  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.

### *Romancero Gitano*

La aurora de Nueva York tiene  
cuatro columnas de cieno  
y un huracán de negras palomas  
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime  
por las inmensas escaleras  
buscando entre las aristas  
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca  
porque allí no hay mañana ni esperanza posible:  
a veces las monedas en enjambres furiosos  
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos  
que no habrá paraísos ni amores deshojados;  
saben que van al cieno de números y leyes,  
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos  
en impúdico reto de ciencia sin raíces.  
por los barrios hay gentes que vacilan insomnes  
como recién salidas de un naufragio de sangre.

### *Poeta en Nueva York*

# Rafael Alberti

El mar. La mar.

El mar. ¡Sólo la mar!

¿Por qué me trajiste, padre,  
a la ciudad?

¿Por qué me desenterraste  
del mar?

En sueños la marejada  
me tira del corazón;  
se lo quisiera llevar.

Padre, ¿por qué me trajiste  
acá?

Gimiendo por ver el mar,  
un marinerito en tierra  
iza al aire este lamento:  
¡Ay mi blusa marinera;  
siempre me la inflaba el viento  
al divisar la escollera!

## *Marinero en tierra*

Buscad, buscadlos:  
en el insomnio de las cañerías olvidadas,  
en los cauces interrumpidos por el silencio de las  
basuras.  
No lejos de los charcos incapaces de guardar una  
nube,  
unos ojos perdidos,  
una sortija rota  
o una estrella pisoteada.  
Porque yo los he visto:  
en esos escombros momentáneos que aparecen en  
las neblinas.  
Porque yo los he tocado:  
en el destierro de un ladrillo difunto,  
venido a la nada desde una torre o un carro.  
Nunca más allá de las chimeneas que se derrumban,  
ni de esas hojas tenaces que se estampan en los

zapatos.

En todo esto.

Más en esas astillas vagabundas que se consumen  
sin fuego,  
en esas ausencias hundidas que sufren los muebles  
desvencijados,  
no a mucha distancia de los nombres y signos que  
se enfrían en las paredes.

Buscad, buscadlos:

debajo de la gota de cera que sepulta la palabra de  
un libro

o la firma de uno de esos rincones de cartas  
que trae rodando el polvo.

Cerca del casco perdido de una botella,

de una suela extraviada en la nieve,

de una navaja de afeitar abandonada al borde de un  
precipicio.

## *Sobre los ángeles*